



Revista Bitácora Urbano Territorial
ISSN: 0124-7913
ISSN: 2027-145X
bitacora_farbog@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947). El discurso sobre el urbanismo en Colombia

Botti, Giaime

Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947). El discurso sobre el urbanismo en Colombia

Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 29, núm. 3, 2019

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74860961020>

DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.65835>

Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947). El discurso sobre el urbanismo en Colombia

Between Corporatist Conflicts and International Models (1920-1947). The Discourse on Urbanism in Colombia

Entre lutas gremiais e modelos internacionais (1920-1947). O discurso sobre o urbanismo na Colômbia

Entre conflits catégoriels et modèles internationaux (1920-1947). Le discours sur l'urbanisme en Colombie

Giaime Botti giaime.botti@javeriana.edu.co
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 29, núm. 3, 2019

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Recepción: 04 Septiembre 2017
Aprobación: 06 Febrero 2019

DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.65835>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74860961020>

Resumen: El artículo propone una lectura del proceso de construcción del discurso sobre el urbanismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. A partir de numerosas fuentes hemerográficas, se analiza el debate sobre la introducción del urbanismo como un saber especializado y autónomo en el país, y las luchas gremiales que se desarrollaron a raíz de este proceso. Lo anterior se complementa con la identificación de los modelos internacionales de referencia debatidos localmente, primero, en las publicaciones periódicas especializadas y, luego, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Con una mirada atenta a la circulación de ideas, imaginarios y expertos entre América Latina, Europa y Estados Unidos, este texto muestra los tiempos, la recepción, el papel específico de los actores y los espacios editoriales involucrados, así como las alianzas inesperadas y efímeras que se construyen en un marco profesional conflictivo.

Palabras clave: historia del urbanismo, recepción, transferencia de conocimiento, revistas, Colombia.

Abstract: This article proposes a reading on the construction process of the discourse on urbanism in Colombia in the first half of the XX century. Starting from numerous hemerographic sources, it analyses the debate on the introduction of urbanism as a specific and autonomous knowledge and the corporatist conflicts generated by this process. Secondly, it investigates the international models discussed in magazines and in Bogotá architecture faculty of Colombian National University. While looking at imaginaries and experts circulation between Latin America, Europe and USA, this text highlights the different time of reception, the specific role of involved actors and editorial spaces, the unexpected and ephemeral alliances built in a framework of professional conflicts.

Keywords: history of urbanism, reception, knowledge transfer, magazine, Colombia.

Resumo: Este artigo propõe uma leitura do processo de construção do discurso sobre o urbanismo na Colômbia na primeira metade do século XX. A partir de um amplo sistema de fontes hemerográficas, analisa-se o debate sobre a introdução do urbanismo como um saber especializado e autônomo, e as lutas provocadas por este processo. Em segundo lugar, investigam-se os diversos modelos internacionais de referência debatidos no país, antes nas revistas e depois na Faculdade de Arquitetura da Universidade Nacional de Colômbia em Bogotá. Com um olhar atento à circulação de ideias, imaginários e profissionais entre América Latina, Europa e Estados Unidos, este texto sublinha os diferentes tempos da recepção, o papel específico de atores e espaços

editoriais, as inesperadas e efêmeras alianças construídas em um meio profissional conflituoso.

Palavras-chave: história do urbanismo, recepção, transferência de conhecimento, revistas, Colômbia.

Résumé: Cet article analyse le processus qui a eu lieu en Colombie dans la première moitié du XXe siècle et qui a permis l'ouverture d'un débat sur l'urbanisme. À partir de nombreuses sources hémérogaphiques, nous avons étudié les conflits catégoriels qui ont accompagné le développement de l'urbanisme en tant que discipline autonome. Ensuite, nous avons présenté les modèles internationaux examinés dans les revues spécialisées et à l'Université Nationale de Colombie en Bogota. Avec un regard attentif à la circulation des idées, des imaginaires, des experts entre l'Amérique Latine, l'Europe et les États Unis, cet article montre les différentes étapes de la réception de ce débat, le rôle joué par chacun de ses acteurs et par les revues spécialisées, les alliances inespérés et éphémères dans un contexte conflictuel. Mots-clés : histoire de l'urbanisme, réception, diffusion des savoirs, revues, Colombie. Introducción

Mots clés: histoire de l'urbanisme, réception, diffusion des savoirs, revues, Colombie.

Introducción

Si aún falta por escribir una historia del urbanismo en Colombia (Goossens, 2014), dicha tarea no podría ser abordada en estas pocas páginas. Sin embargo, con el presente artículo se quiere centrar la atención sobre un aspecto fundamental de la historia del urbanismo en el país: la construcción de su discurso. Por el término se entiende el desarrollo, en un marco temporal definido, de un debate extenso por parte de un grupo seleccionado de personas alrededor de una serie de interrogantes compartidos (Goldhagen, 2005), cuyas respuestas buscan su validación al interior de un campo disciplinar específico, en la acepción que le dio el sociólogo Pierre Bourdieu (1992), de un microcosmo social con actores e instituciones propios, en el cual rigen reglas y valores precisos.

Con este marco, es posible leer en el contexto colombiano el proceso de introducción, legitimación y afirmación del urbanismo como un campo del saber específico. Este nuevo campo de conocimiento y acción se configuró en la primera parte del siglo XX como un espacio epistemológico en construcción. La palabra urbanismo, como se verá más adelante, no solamente fue objeto de debate, sino que abarcó referencias de tradiciones muy distintas. A pesar de esto, para muchos pareció claro que existía un campo disciplinar nuevo, en el cual tenía que operar una figura profesional determinada: el arquitecto urbanista. De tal manera, el concepto de campo señala la dimensión conflictiva que la construcción de este discurso conllevó, puesto que, mientras el urbanismo se consolidaba como disciplina, se alejaba del campo de la ingeniería, resultando apropiada por los arquitectos.

Este proceso de consolidación de la disciplina y desplazamiento de un campo al otro se desarrolló en Colombia entre las décadas de 1920 y 1940, a través de la intervención de algunos actores en espacios institucionales y editoriales bien definidos. Estos últimos constituyen hoy el principal sistema de fuentes para el historiador, gracias a los textos publicados en revistas como Anales de Ingeniería, Mejoras, Progreso y Registro Municipal. Como es visible en esos textos, la introducción de la disciplina

del urbanismo en Colombia, así como en toda América Latina, con tiempos e intensidades diferentes, conllevó dos tipos de problemas. Por un lado, el debate se enfocó en los fundamentos de este saber, en un sentido casi ontológico y en la identificación del profesional encargado de aplicar tal conocimiento y, por el otro, en los diferentes modelos internacionales y sus posibles aplicaciones. En ambos casos, el debate se alimentaba de aportes procedentes de Europa, Estados Unidos y América Latina por medio de revistas y, en otras ocasiones, de encuentros, como los Congresos Panamericanos de Arquitectos.

El presente artículo quiere mostrar el proceso de construcción del discurso sobre el urbanismo en Colombia, evidenciando los actores, las posiciones en campo y los conflictos que se generaron, complementando esta mirada con un mapeo sintético de las referencias internacionales principales que fueron objeto de discusión en el país.

Legitimar el Plan y estudiar urbanismo

El debate sobre el urbanismo en Colombia empezó a desarrollarse en la década de 1910 y tomó fuerza al final de la siguiente. Fueron las décadas de los primeros planos futuros de las ciudades¹ y del comienzo de la discusión (Alba Castro, 2013). En un intercambio de cartas publicadas en la revista Progreso, Ricardo Olano (1927a), empresario y fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, y el arquitecto Guillermo Herrera Carrizosa se enfrentaron sobre la posibilidad de aplicar en el país modelos urbanísticos extranjeros.

Esto de sacar ideas, querido señor, es algo muy peligroso en nuestro ambiente imitador, novelero e impresionista. Sacar ideas en el campo de la ciencia y del arte, es y ha sido siempre, entre nosotros, un equivalente de copiar fría y secamente, sin escrutinio ni tacto (Herrera Carrizosa, 1927: 231).

La polémica nació a raíz de la publicación de Olano sobre el Plan de Canberra, de Edward Lutyens. Pero, a pesar de las discrepancias, los dos se mostraron de acuerdo sobre la necesidad de seguir el camino indicado por la nueva ciencia del urbanismo. Con matices entre los dos, se registró una convergencia en la participación de los arquitectos en dicha actividad, después de que el primer llamado de Olano había parecido ser dirigido a los ingenieros. En este periodo, él representó, sin duda, la voz más influyente a favor de la legitimación del urbanismo como una disciplina autónoma y de los planes como instrumentos de gestión del desarrollo urbano. El mismo año, por ejemplo, Olano lamentó la falta de cátedras de urbanismo en el país y presentó los programas de enseñanza de tres universidades internacionales: Harvard, el Institut Supérieur des Arts Décoratifs en Bruselas y el Institut d'urbanisme de l'Université de Paris (Olano, 1927b).

En la batalla para la afirmación del plan como instrumento, la revista Progreso desempeñó un papel fundamental. En el número 23, publicado en 1928, además de un texto de Olano, fue presentado el Plan Medellín Futuro y varias experiencias internacionales, entre ellas, la ciudad lineal

de Arturo Soria y Mata, y la Exposición de Chicago de 1903. La discusión sobre la legitimidad del urbanismo y de sus instrumentos se sumó, así, con la presentación de un repertorio variado de modelos. Estos incluían varias experiencias concretas y, en general, implicaban la aceptación de diferentes líneas de acercamiento al problema de la ciudad. Sin embargo, desde finales de la década de 1910 la referencia dominante parecía ser una: el city planning norteamericano. Como anota Maarten Goossens (2018), varios actores, incluido Enrique Uribe Ramírez, autor del plan Bogotá Futuro, se apoyaban en los principios del city planning. Una disciplina que Ricardo Olano presentaba en simposios como el Primer Congreso de Mejoras Nacionales, en la revista Progreso y hasta en semanales de actualidad como Cromos (Olano, 1917), como una derivación del movimiento city beautiful y de la experiencia de la ciudad blanca de Daniel Burnham.

Con el paso a la década de 1930, estudiantes de ingeniería y arquitectura también empezaron a desarrollar investigaciones sobre temas afines al urbanismo. Algunos lo hicieron en Colombia, otros viajaron al extranjero, donde existían carreras dedicadas a ello. En 1930 Gabriel Durana Camacho, futuro rector de la Universidad Nacional de Colombia, se graduó en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de dicha institución con una tesis sobre la urbanización de Bogotá, un trabajo de ingeniería municipal, disciplina que tenía “por fin la construcción y mantenimiento de los elementos necesarios para los servicios públicos, higiene, y en general cuanto es necesario para la vida de la comunidad” (Durana Camacho, 1930: 1). El autor, después de analizar la estructura de la ciudad, se concentró en varios temas, con particular atención en el problema de la vivienda. La bibliografía del trabajo de grado es interesante. Además de textos norteamericanos, se cita el libro de Louis de Soissons y otros, *Site Planning in Practice at Welwyn Garden City* (Londres, 1927), *La ville moderne. La circulation, l’habitation, le travail* de Michel Dikansky (París, 1927) y *Traité d’urbanisme* de Edouard Joyant (París, 1923). Se destacan también *Construcción de ciudades según principios artísticos* de Camillo Sitte (Barcelona, 1926) y *Urbanisme* de Le Corbusier (París, 1930). Una bibliografía actualizada para la época y que muestra cómo las ideas de Le Corbusier ya eran conocidas entre los ingenieros, al tiempo que refleja la visión que estos profesionales tenían sobre los problemas urbanos y los instrumentos para solucionarlos.

El mismo año, Carlos Martínez presentó su tesis en el Institut d’urbanisme de l’Université de Paris.² En el trabajo, desarrollado bajo la tutoría de Marcel Poëte, se destacaron los métodos de la geografía urbana de Raoul Blanchard.

Trois ordres de problèmes, et par suite de recherches, me semblent s’imposer ici au géographe. D’abord l’étude des facteurs géographiques, éléments d’ordre physique ou humain sous l’influence desquels le noyau urbain s’est constitué et s’est fixé. Puis l’examen des réactions que l’organisme né de ces éléments géographiques présente sous le choc des événements historiques. Enfin, l’étude minutieuse des formes actuelles de la vie urbaine, confrontées avec les facteurs géographiques et politiques (Blanchard, 1928: 194).

En la redacción de su investigación, Martínez siguió estas indicaciones paso a paso: una introducción geográfica e histórica sobre Colombia, la fundación de la ciudad y su evolución, las funciones de la ciudad³ y Bogotá en el presente (Martínez 1930). Las fuentes utilizadas muestran la influencia de Poëte en el uso de textos literarios para trazar un retrato de la esencia social de la ciudad y de Blanchard, por la importancia asignada a los datos estadísticos. Por estas razones, parece difícil que Martínez hubiese regresado a Bogotá como seguidor de los ideales urbanísticos de Le Corbusier. Es más probable que hubiera vuelto simplemente con la convicción clara de que fuesen los urbanistas o los arquitectos urbanistas, y no los ingenieros, los profesionales aptos para esta tarea. De cualquier forma, las tensiones entre ingenieros y arquitectos aún estaban latentes en este momento, quizás, porque los arquitectos eran pocos y los ingenieros tenían en sus manos la gestión del desarrollo de las ciudades.

La ingeniería municipal versus la ciencia del urbanismo

Al final de la década de 1920 en América Latina se había instalado con fuerza la idea del urbanismo como una ciencia estrictamente vinculada a la arquitectura, así como la necesidad de su enseñanza en estas facultades. En particular, el tema había sido objeto de discusión en el III Congreso Panamericano de Arquitectos de Buenos Aires en 1927 (Gutiérrez, Tartarini y Stagno, 2007). En Colombia, este debate se intensificó en la década siguiente con la llegada del urbanista austriaco Karl Brunner. Profesional activo en todo el país, profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y publicista, Brunner jugó un papel fundamental en la introducción de la práctica urbanística moderna en Colombia (Hofer, 2003). En este periodo, en la revista *Registro Municipal* se dio un diálogo interesante entre él y algunos municipalistas cubanos. En un artículo recibido desde La Habana, Francisco Carrera Jústiz, sociólogo, urbanista y municipalista, trazó rápidamente el perfil de algunas instituciones donde se enseñaba urbanismo (Carrera Jústiz, 1936). Más tarde, el austriaco escribió una reseña de un texto de Adriano Carmona Romay, presentando la enseñanza en varias universidades del mundo (Brunner, 1938), siendo, a su vez, citado por Carmona, que definía al urbanismo como “una ciencia síntesis de ciencias”.

El urbanismo es ‘actualmente’, en cuanto a la necesidad de su realización en todas partes del mundo, una cuestión que no admite discusión posible, y no obstante, su contenido, su modo de realización práctica y su enseñanza, son cuestiones polémicas aún. Estamos, pues, sin duda alguna, en la fase de comprensión científica del ‘urbanismo’. Por esto no puede decirse actualmente que el ‘urbanismo’ sea una ciencia, aunque su comprensión no puede ser sino netamente científica. Un conjunto de ciencias y por lo tanto un conjunto de científicos se requieren en el mundo de ahora para resolver los problemas del ‘urbanismo’ (Carmona Romay, 1939: 140).

Según él, la enseñanza del urbanismo en Cuba estaba fragmentada entre varias cátedras en las facultades de Derecho, y de Ingeniería y

Arquitectura, razón por la cual todavía no existían arquitectos urbanistas ni ingenieros urbanistas en la isla. De otra revista cubana fue traído un breve artículo sobre la denominación del urbanismo: en los países anglosajones es usado el término town o city planning, mientras que en los de lengua hispana es más común urbanismo, ciencia municipal o urbanología (Angulo Pérez, 1936). Desde Argentina, Carlos María della Paolera, graduado del Institut d'urbanisme de Paris, subrayó la función de la ciencia urbanística moderna, disciplina cuyo objetivo era la reconquista de los elementos fundamentales de la naturaleza: aire, sol y vegetación (della Paolera, 1940). Otro graduado del Institut, el colombiano Luis Carlos Álvarez, publicó un artículo titulado “Qué es el urbanismo?”, en el cual aseguraba que “es una ciencia y un arte, que permite organizar las agrupaciones humanas, ya se trate de ciudades, regiones económicas, conjuntos geográficos o países” (Álvarez, 1944: 1938). De tal manera, al final de la década de 1930 el término urbanismo se había impuesto en Colombia. El mismo Ricardo Olano, impulsor desde tiempo atrás de las ideas del city planning, pasó a utilizar únicamente la palabra urbanismo, como se constata en varios textos del periodo, reportando de manera explícita la visión de Brunner sobre la formación del urbanista (Olano, 1939). Sin duda, este proceso de asimilación y adopción de una visión del urbanismo como síntesis de ciencia y arte, una disciplina que se acercaba a la arquitectura y que, por lo tanto, tenía que ser enseñada en sus facultades, encontró en el austriaco su voz más influyente. Sus textos se extendieron por todo el territorio nacional gracias a revistas como Ingeniería y Arquitectura, y Registro Municipal, publicadas en Bogotá, Progreso en Medellín y Mejoras en Barranquilla. De alguna manera, la última palabra fue suya. Con la publicación del Manual de urbanismo en 1939 quedó claro qué constituía a un urbanista.

Por principio debe ser esencialmente un hombre de síntesis y estimador de la obra colectiva; por esta razón cualquier urbanista de vocación aprecia el aporte de cuantos técnicos intervienen en las obras urbanas. [...] La gran Enciclopedia Espasa contiene la siguiente definición del ‘urbanismo’: ‘Palabra latina derivada de la Urbs, villa o ciudad, y que representa y significa el conjunto de problemas que se presentan en el arte de construir las ciudades y el conjunto de los principios de esta construcción en cada época de la historia’. Conforme se comprueba más detalladamente en el capítulo que sigue, el urbanista es esencialmente un arquitecto; es el arquitecto de la colectividad humana, como el proyectista y constructor de casas de habitación es el arquitecto de personas individuales, de la familia (Brunner, 1939: 28).⁴

Así, la actividad profesional y editorial del austriaco influyó en el país, no tanto por su manera de ejercer el urbanismo, como por la idea de que existía una disciplina llamada urbanismo, practicada por un profesional bien definido: el arquitecto urbanista. La presencia de Brunner favoreció el desarrollo de su enseñanza en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional y, en general, alejó a los ingenieros de esta práctica. El ataque en 1941 por parte de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en contra de la escuela de arquitectura parece esconder un conflicto gremial detrás de los tonos nacionalistas (Sociedad Colombiana de Ingenieros, 1941), así como las polémicas creadas por Ignacio Piñeros Suárez:

En lo referente a la cuestión urbanística, la Facultad bajo una influencia extranjera inadaptable e inoperante, se aferra a las formas geométricas, a las rasantes pendientes, curvas, alineamientos y demás trucos elementales, desconociendo las características económicas, sociales y de vivencia de las poblaciones nacionales. [...] Francamente en cuestiones de urbanismo aquí no hemos estudiado nada. Nos leemos los mamotretos extranjeros y nos quedamos tan orondos creyendo que allí hemos encontrado todo aquello que nos va a resolver nuestros propios problemas (Piñeros Suárez, 1940a: 306-307).

Los estudiantes, en palabras de Piñeros Suárez (1940a), no estaban convencidos de haber elegido la carrera de arquitectura y aspiraban a un diploma de Ingeniero Arquitecto. Es evidente que para el ingeniero y sus colegas la idea del urbanismo como una nueva disciplina, que dejaba de pertenecer al campo de la ingeniería para desplazarse hacia el de la arquitectura y de su Facultad, pareció un golpe inaceptable.

Hablar de las ciencias urbanísticas resulta una tarea de gran cuidado y extensión, ya que el urbanismo es una síntesis o adecuado resumen de multitud de ciencias y artes que convergen por soterrados caminos, para darle a esta importante rama de la ingeniería una elevada categoría de carácter social, artístico, económico, técnico, etc. De donde resulta que los manuales de urbanismo, desde el punto de vista teórico, son una especie de panacea que todo lo resuelve, y que guarda una impresionante semejanza con los programas de gobierno de ciertos caudillos tropicales de menor cuantía (Piñeros Suárez, 1940b: 520).

Las palabras anteriores son un ataque claro a Brunner y a su Manual, y evidencian que el urbanismo seguía siendo percibido por los ingenieros colombianos como una rama de la ingeniería. De cualquier forma, los arquitectos ya habían logrado apropiarse de ese campo para este entonces y Brunner había jugado un papel fundamental en tal proceso. Incluso Carlos Martínez, en el futuro, uno de los mayores detractores de Brunner, siendo decano de la Facultad de Arquitectura durante la segunda mitad de la década de 1930 sugirió al austriaco como consultor para la reforma del pensum.

Me permito solicitar al Señor Rector se sirva considerar la posibilidad de contratar los servicios del profesor Karl H. Brunner para asesorar al Decano de la Facultad de Arquitectura en la elaboración de los programas y organización de los cursos del nuevo pensum que actualmente se está estudiando para ponerlo a la consideración del Consejo Directivo de la Universidad Nacional. [...] El profesor Brunner se encuentra libre de compromisos y como tiene una valiosa experiencia como profesor de Arquitectura en dos Universidades Europeas y como profesor de nuestra Facultad en los dos últimos años; por otra parte conoce a fondo las necesidades profesionales dada su larga estadía en el Municipio de Bogotá. Además por las conversaciones que hemos tenido con motivo del nuevo pensum me he enterado de que su experiencia puede ser de gran utilidad como asesor de la Decanatura en esta labor (Martínez, 1938).

Esta carta muestra la importancia que Brunner tuvo en ese momento. Igual que él, Martínez fue otro actor interesado en la consolidación del campo de la arquitectura a través del fortalecimiento de sus instituciones, sobre todo, de la Sociedad Colombiana de Arquitectos y de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia, y aprovechó el prestigio del austriaco para trabajar en esa dirección.

Los modelos internacionales: desde la década de 1930 hasta la llegada de Le Corbusier

Las discusiones sobre los fundamentos de la disciplina urbanística y las polémicas gremiales no abarcaron la totalidad del debate. En las publicaciones periódicas se empezaron a presentar modelos diferentes y alternativos. La revista *Registro Municipal* reimprimió un texto del periodista Luis Bolín (1933) sobre la ciudad jardín, publicado originalmente en el periódico español *Actualidades*, en donde presentaba las ideas de Ebenezer Howard. El mismo año, un artículo firmado por Wladimiro Acosta presentaba a la metrópolis como el resultado del caos de la industrialización. Según el autor, los urbanistas más audaces sólo habían repetido la “idealizaciones y sistematizaciones de las condiciones sociales y de producción del estado capitalista” (Acosta, 1933: 694) con sus propuestas. Así, por ejemplo, la ciudad de torres de Le Corbusier y otros modelos no harían nada más que agravar el problema.

Por su parte, Alberto Sartoris (1937) ofreció en el *Registro Municipal* una panorámica sobre diferentes modelos urbanísticos europeos, desde las ciudades satélites de Ernst May hasta los centros aislados de Ludwig Hilberseimer, pasando por varios planes de Le Corbusier. Sartoris concluyó presentando el urbanismo moderno italiano, ejemplo de ciudad corporativa. En la misma publicación, el municipalista español Fernando Albi señalaba a Roma como el ejemplo máximo de un urbanismo en equilibrio entre modernidad y conservación.

En Roma no podían aplicarse las teorías revolucionarias de Le Corbusier; la fisonomía de la Ciudad Eterna, de la capital del mundo Católico, era incompatible con las monstruosas edificaciones a la americana, con las rectilíneas rigideces de las urbes modernistas. Pero por otra parte era imposible sacrificar totalmente las exigencias de índole sentimental [sobre las] necesidades vitales de crecimiento, higiene y comodidad; como dice Calza [...] El problema así planteado debía resolverse con fórmulas eclécticas. Los urbanistas italianos se aplicaron a ello (Albi, 1936: 284-285).

Al final de la década de 1930 aumentaron las referencias a Le Corbusier, incluso, en ámbito estrictamente arquitectónico, así como a otros maestros europeos. En *Mejoras*, un artículo probablemente de procedencia brasileña sobre la relación entre ciudad y espacios verdes introdujo los principios de alta densidad de Le Corbusier.

El campo y la vegetación atienden a las exigencias, cada vez más acentuadas, de los habitantes de las ciudades. El viejo sueño de Henard se corporiza. Con Le Corbusier, que exige mucho más, esa radial de verdura se propaga y se ramifica por toda la urbe, sin perjuicio del coeficiente demográfico (de Andrada e Silva, 1940: 25).

Mientras tanto, la enseñanza del urbanismo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia se iba consolidando como una materia específica, aunque con modelos variados. Hasta 1944 la enseñanza quedó en manos de Brunner, responsable de un curso de urbanismo de tercer año.⁵ Él defendía una posición alejada del urbanismo funcionalista de los CIAM y, sobre todo, de Le Corbusier,

lo cual era evidente en su Manual. En este, traza una historia breve de la disciplina, agrupando su evolución en tres tendencias: la tradición historicista del Städtebau que se vincula al town planning inglés, la haussmanniana y de beaux-arts, y la del paisajismo del movimiento city beautiful, dejando por fuera las experiencias de los CIAM (Almandoz, 2006). Efectivamente, Brunner miraba con ojo crítico tanto las teorías funcionalistas, como aquellas que consideran al urbanismo como un arte (Brunner, 1939). El aparato iconográfico que acompañaba a su Manual dejaba poco espacio a los arquitectos de los CIAM y, cuando lo hacía, la preferencia recaía, claramente, sobre las experiencias de las Siedlungen alemanas.⁶

Ese mismo tipo de referencias aparecen en los dibujos que Leopoldo Rother mostraba en sus asignaturas de teoría. Sin ser encargado de un curso de urbanismo, el alemán jugó un papel importante a través de estas clases. En las nueve hojas con fecha de 1938 dedicadas al urbanismo que se encuentran en el Archivo del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother de la Universidad Nacional de Colombia (Rother, 1938), el alemán analizaba los planos de las ciudades jardín de Letchworth, Le Logis, Radburn y Abo. Surgen ejemplos berlineses como Siemensstadt y Schillerpark, en los cuales Rother subrayaba las estrategias compositivas: “contraste entre los términos de los edificios y la pared continua del edif. al lado opuesto de la calle”, así como del paisaje: “arborización: grupos separados de pocos árboles; para mostrar las formas distintas”, adoptadas para hacer el diseño menos monótono. En otros dibujos presentaba más ejemplos alemanes y agregaba frases de Gropius.

Lo que queda claro al revisar este material es la influencia histórico teórica de Rother en el campo del urbanismo. Sus preferencias recaían sobre la ciudad jardín inglesa y la obra de los arquitectos alemanes que trajeron de Unwin el concepto de ciudad jardín satélite. Al contrario, a pesar de su apreciación por Le Corbusier como arquitecto, no parecía dar crédito a sus planteamientos urbanísticos. De otra parte, el paso continuo entre los modelos teóricos dibujados, y las referencias a reglamentos y estándares de Bogotá evidencia, una vez más, la influencia del pensamiento urbanístico alemán en Rother, en particular, sus experiencias más concretas: Berlín y Frankfurt, y el enfoque realista que había enfrentado, por un lado, a Haring con los arquitectos cercanos a May y, por otro, a Gropius, Giedion y Le Corbusier en el CIAM 3 (Mumford, 2000).

El año 1945 marcó un momento de cambio importante, visible en las tesis de grado desarrolladas por un grupo de estudiantes bajo la tutoría de Carlos Martínez y Jorge Arango, proponiendo una renovación radical del centro de Bogotá.⁷ A pesar de esto, los modelos de referencia en la Facultad siguieron siendo variados, con un interés fuerte hacia las soluciones de los urbanistas ingleses. Los planos de reconstrucción del Reino Unido, sus modelos, y las técnicas de prefabricación de viviendas y escuelas eran entonces al centro de la atención en revistas como Ingeniería y Arquitectura y, más tarde, en Proa, así como en periódicos de toda América Latina. En Bogotá, se destacaba la presencia del arquitecto

español Santiago Esteban de la Mora, docente de urbanismo a partir de 1946. Cabe recordar que él fue el traductor al castellano de un texto de Patrick Abercrombie en 1936 y, en 1937, se publicaron un par de artículos del inglés en el Registro Municipal.

La llegada de Le Corbusier en 1947 marcó el final de este periodo de transición.⁸ Desde entonces, y más después del trabajo de la firma Town Planning Associates de Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener en Cali y Medellín, los canales de transferencia del conocimiento se harán más claros y los modelos de los CIAM serán dominantes en todas las universidades del país.⁹

Conclusiones: alianzas inesperadas y substitución de modelos

El proceso de introducción, legitimación y afirmación del urbanismo como un campo específico del saber en Colombia atravesó diferentes fases, recogiendo aportes variados de procedencia internacional. Esta consolidación ocurrió casi en simultáneo con el proceso de afirmación de la arquitectura como un campo autónomo, diferente de la ingeniería. En ese panorama conflictivo quedó espacio para alianzas inesperadas, como ocurrió con Carlos Martínez y Karl Brunner. Para el arquitecto colombiano, Brunner apareció como un aliado estratégico para legitimar a la arquitectura moderna (Martínez, 1934) y a los arquitectos como actores calificados para gestionar las transformaciones urbanas, una idea ya expresada por el austriaco en su Manual de urbanismo y reforzada por el hecho de que Brunner enseñaba en la Facultad de Arquitectura. Más tarde, una vez que la Facultad y el gremio de los arquitectos consolidaron su poder, el debate se orientó hacia cuestiones internas de la disciplina y la coincidencia de intereses entre los dos actores terminó, puesto que cada uno defendía posiciones muy distintas en el ámbito urbanístico.

Con respecto a los modelos, en la Facultad de Arquitectura era evidente un cierto eclecticismo, muchas veces resultado de las experiencias particulares de los docentes. Solamente en la segunda mitad de la década de 1940 se produjo una substitución clara de modelos, visible en la adopción casi sin excepciones de las teorías de los CIAM, gracias a una coincidencia de factores. Por un lado, la consolidación de la Facultad y de la figura profesional del arquitecto permitieron que el debate se concentrara con más fuerza en cuestiones internas del campo de la arquitectura y del urbanismo, incluyendo la discusión sobre cuáles modelos internacionales adoptar en Colombia. Por el otro, la presencia de Carlos Martínez, Jorge Arango y muchos arquitectos de formación norteamericana,¹⁰ empezando por Jorge Gaitán Cortés como docentes de la Facultad, favoreció la difusión de estas ideas. De tal forma, a la llegada de Le Corbusier en 1947, los ideales de los CIAM ya habían sido introducidos en el país (Goossens, 2014), para volverse dominantes en poco tiempo.

Referencias

- ACOSTA, W. (1933). "El urbanismo y la evolución social". Registro Municipal, 21: 692-694.
- ALBA CASTRO, J. M. (2013). "El plano Bogotá# Futuro. Primer intento de modernizacio#n urbana". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 40 (2): 179-208. Consultado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/42341/44747>
- ALBI, F. (1936). "El problema urbanístico y la Roma de hoy". Registro Municipal, 80-81: 284-292.
- ALMANDOZ, A. (2006). "Urban planning and historiography in Latin America". Progress in Planning, 65: 81-123. <https://doi.org/10.1016/j.progress.2006.02.002>
- ÁLVAREZ, L.C. (1944). "Qué es el urbanismo?" Progreso, época III (61): 1938-1939.
- ANGULO PÉREZ, A. (1936). "La ciencia del urbanismo y su nombre". Registro Municipal, 79-80: 253-254.
- BLANCHARD, R. (1928). "Une méthode de géographie urbaine". Revue de Géographie Alpine, 1 (16): 193-214.
- BOLÍN, L. A. (1933). "Welwyn, la ciudad jardín ideal". Registro Municipal, 2: 60-61.
- Bourdieu, P. (1992). Les règles de l'art: genèse et structure du champ littéraire. Paris: Seuil.
- BRUNNER, K. (1938). "El urbanismo en la docencia universitaria". Registro Municipal, 121-124: 12-14.
- BRUNNER, K. (1939). Manual de urbanismo. Tomo I. Bogotá: Imprenta Municipal.
- CARMONA ROMAY, A. G. (1939). "La enseñanza del urbanismo en la República de Cuba". Registro Municipal, 151-152: 139-146.
- CARRERA JÚSTIZ, F. (1936). "Los problemas del urbanismo. Registro Municipal, 91-94: 652-654.
- DE ANDRADA E SILVA, H. (1940). "El espacio libre y la vegetación urbana". Mejoras, 49: 21-25.
- DELLA PAOLERA, C. M. (1940). "El símbolo del urbanismo". Registro Municipal, 183-188: 970-971.
- DURANA CAMACHO, G. (1930). Apuntes sobre la urbanización de Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, tesis para optar al título de Ingeniero.
- GOLDHAGEN, S. (2005). "Something to talk about. Modernism, discourse and style". Journal of the Society of Architectural Historians, 64 (2): 144-167. <https://doi.org/10.2307/25068142>
- GOOSSENS, M. (2014). "Jorge Gaitán Cortés y la introducción del urbanismo moderno en Colombia". Dearq, 14: 210-223. Consultado en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq14.2014.18>
- GOOSSENS, M. (2018). "Ideas para la planeacio#n de la ciudad futura. Bogotá#, 1917-1925". Bitácora Urbano Territorial, 28 (1): 61-70. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.59707>

- GUTIÉRREZ, R., TARTARINI, J. y STAGNO, R. (2007). Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia. Buenos Aires: CEDODAL.
- HERRERA CARRIZOSA, G. (1927). "Urbanismo". Progreso, época II (15): 231-232.
- HOFER, K. (2003). Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina. Bogotá: Áncora, Corporación La Candelaria.
- MARTÍNEZ, C. (1930). Contribution à une étude d'urbanisation de Bogotá Colombie. París: Institut d'urbanisme de l'Université de Paris, tesis para optar al título de Urbanista.
- MARTÍNEZ, C. (1934). "Las conferencias del doctor Brunner". Registro Municipal, 31: 279-280.
- MARTÍNEZ, C. (1938, noviembre 10). "Carta dirigida al Rector de la Universidad Nacional". Bogotá, manuscrito. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Referencias/Secretaría General-Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, 1938, hoja 50.
- MUMFORD, E. (2000). The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960. Cambridge: MIT Press.
- OLANO, R. (1917). "City Planning". Cromos, 55: 81-82.
- OLANO, R. (1927a). "Urbanismo". Progreso, época II (15): 232.
- OLANO, R. (1927b). "Escuelas de planificación y de urbanismo". Progreso, época II (20): 309.
- OLANO, R. (1939). "Urbanismo". Mejoras, 32: 16-20.
- PIÑEROS SUÁREZ, I. (1940a). "Hacia un arte cívico. De ciencias y arte en la Facultad de Arquitectura". Anales de Ingeniería, 546: 302-308.
- PIÑEROS SUÁREZ, I. (1940b). "Hacia un arte cívico. Del urbanismo en Bogotá". Anales de Ingeniería, 549: 520-526.
- ROTHER, L. (1938). "Memorias". Bogotá, manuscrito. Archivo del Museo Leopoldo Rother, Colección Leopoldo Rother, Proyecto No. 50, hojas 10-18.
- SARTORIS, A. (1937). "Aspecto del urbanismo mundial". Registro Municipal, 101: 101-104.
- SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS. (1941). "El Sr. Karl H. Brunner y la ley 94 de 1937". Anales de Ingeniería, 561: 641.

Notas

- 1 El Plan Medellín Futuro, impulsado por Ricardo Olano en 1907, fue aprobado en 1913. El de Bogotá fue promocionado por varios actores y votado en el Concejo Municipal en 1923 y nuevamente en 1925.
- 2 Hasta 1940, otros cinco colombianos se graduaron en el mismo Institut: Ernesto de Santamaría (no se sabe la fecha de graduación, pero claramente pertenece a otra generación por haber nacido en 1875), Severo Reyes Gamboa (graduado en 1930), Hernando Velasco (en 1930), Manuel Sánchez (en 1931) y Luis Carlos Álvarez (en 1940).
- 3 Otro tema incluido en la metáfora orgánica utilizado por Blanchard y otros geógrafos franceses.
- 4 Apartes del capítulo "El técnico urbanista" fueron reproducidos en publicaciones periódicas de toda América Latina: Arquitectura, editada en

- Montevideo (1939, No. 202) y su homónima de La Habana (1940, No. 82-84), así como en la revista argentina CACYA (1942, No. 181).
- 5 En 1945 el austriaco fue reemplazado por Carlos Martínez y Gonzalo Samper (graduado de University of Michigan). Más tarde se sumó al grupo docente el español Santiago de la Mora.
 - 6 Una muestra de la sintonía de Brunner con los modelos de las Siedlungen alemanas es visible en un proyecto elaborado por unos de sus estudiantes, José María García, en el curso de urbanismo y publicado en el número 53-54 de 1943 de Ingeniería y Arquitectura.
 - 7 Publicadas en los tres primeros números de la revista Proa.
 - 8 Ese mismo año, Martínez deja la Facultad y Brunner abandona Colombia.
 - 9 Los artículos en Proa, Universidad Católica Bolivariana y Pórtico, producto de las tesis de grado desarrolladas en universidades de Bogotá y Medellín a comienzos de la década de 1940, así como algunas tesis inéditas de la Universidad del Valle dan cuenta de la adherencia de los estudiantes a ideas, métodos y repertorios formales de los CIAM.
 - 10 Además de Gaitán (1944-1946), estuvieron Santiago Ricaurte (1945), Álvaro Ortega (1946), Gabriel Solano (1946 y 1949), Rafael Obregón (1945-1946) y Jorge Arango (1945-1946).

Información adicional

Cómo citar este artículo: BOTTI, G. (2019). “Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947). El discurso sobre el urbanismo en Colombia”. *Bitácora Urbano Territorial*, 29 (3): -182. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.65835>